

ANDRÉ CHARLIER

El día 8 de agosto André Charlier entregó su alma a Dios. Descanse en paz.

De los hermanos Henri y André Charlier, decía Jean Madiran, en *ITINÉRAIRES* 118, de diciembre de 1967, que eran en Francia «los testigos y los continuadores de la reforma intelectual y moral iniciada por Péguy». Ninguno de los dos había nacido católico «el uno y el otro han venido del mundo moderno a la fe cristiana» y son portadores de su testimonio contra el camino inverso que «va de la fe cristiana al mundo moderno». A este respecto decía el mismo André Charlier: «la despreciativa acusación de «rechazar el mundo moderno» es siempre expresión de espíritu de corta visión, que creen que lo moderno está justificado por el sólo hecho de ser moderno» ... «obstinarse de tal modo en hacerse presente al mundo, es, sin duda, el mejor medio de resultar ausente de la eternidad» ... «No es posible, a la vez, escuchar al mundo y la enseñanza de Dios».

Las principales obras de André Charlier son:

— Su libro *Que faut il dire aux hommes?*, en el que dio respuesta a la angustiada interrogación formulada por Saint-Exupéry en la «*Lettre au general X*».

— Su comunicación al Congreso de Lausanne 1965: *Philosophie de l'Information*.

— En colaboración con su hermano Henri, *Le chant grégorien*, del cual la I parte, «*Pourquoi le chant gregorien*», y la III, «*Conclusion vers l'avenir*», son de André, que aportó su maestría y su experiencia de director de una Schola durante más de veinte años: Ambos hermanos, en esta obra, destacaron como los móviles y motivos hoy invocados para suprimir el canto gregoriano son mortales para toda la espiritualidad católica e incluso contrarios al orden natural.

— Su prólogo al libro de nuestro amigo Michel Creuzet, *L'Enseignement*, otra materia en la cual tenía una larga experiencia de profesor culminada en la dirección de la prestigiosa «*Ecole des Roches*». En los hermanos Charlier teoría y práctica han formado siempre un sólo cuerpo desarrollado en conjunción armoniosa.

— Y sus artículos publicados en *ITINÉRAIRES*, entre los cuales, además del que aquí reproducimos, impresiona especialmente *Une civilisation de masse?* (núm. 121, marzo 1968). Estudio en el cual extiende sus conocimientos del alma humana y de la enseñanza a todo el ámbito social, y nos explica que «una comunidad viva, capaz de dar nacimiento a una civilización viva, tiene necesidad del tiempo para elaborarse, para crear tradiciones, exactamente como el árbol extiende sus raíces en el suelo». «Bien sé —añade— que los sabios nos dicen que la evolución del universo material no cesa de acelerarse. Pero el tiempo humano no ha variado. El desarrollo de un ser vivo, hombre o planta, permanece sometido a las mismas leyes de crecimiento y de duración.» «En el ámbito humano no hay cultura forzada; es preciso que las obras lleguen a la madurez a su tiempo, que es siempre bastante misterioso, como misteriosa es toda la creación. ¿Por qué vemos en un momento dado de la vida de un pueblo una prodigiosa floración de obras, en ocasiones en todos los órdenes del pensamiento? Es que hay una lenta elaboración secreta, una preparación invisible que, a veces, dura siglos; y llega un día que todo estalla en flores, como se ve en los árboles o en la primavera» ... «No se puede ir contra la naturaleza de las cosas. La lentitud es necesaria al hombre para producir ...»

En homenaje a su memoria, traducido al castellano, reproducimos uno de los artículos que publicó en *ITINÉRAIRES*, aparecido en el núm. 110, de febrero de 1967, y que hoy mantiene íntegramente su interés y su actualidad.